



## Especial Semana Santa

Vigilia Pascual 2012. Catedral de Málaga

MARBELLA

### La Ermita Santo Cristo de la Veracruz recibe al Vicario General

El sábado 9 de marzo el Vicario General, Jose Manuel Ferrary, celebró la Santa Misa en la Ermita Santo Cristo de la Veracruz de Marbella, tras una profunda restauración. Tanto el tejado, al que se le ha puesto un artesonado de madera, ya que había peligro de derrumbe, como en el interior del templo, que estaba muy deteriorado.

Según el párroco, José López Solórzano, «esta Ermita pertenece a la parroquia de la Encarnación que es la que ha corrido con todos los gastos y da respuesta al barrio Alto de Marbella, uno de los barrios más antiguos de la ciudad. En ella se celebra misa todos los sábados y bastantes bodas. También es la sede canónica de la Hermandad Nuestro Padre Jesús atado a la columna y María Santísima Virgen Blanca».



Ermita Santo Cristo de Marbella

PASCUA

Mensaje del Obispo, Mons. Jesús Catalá, con motivo de la Pascua de Resurrección

*Página 5*

PARA ORAR

Vía Crucis, camino de la Cruz y Vía Lucis, camino de la Luz

*Páginas 7 a 10*

REFLEXIÓN

Reflexión del sacerdote Alfonso Crespo para la Semana Santa: de Ramos a Resurrección

*Páginas 2 y 3*

DE DOMINGO DE RAMOS A DOMINGO DE RESURRECCIÓN

DOMINGO DE RAMOS



## ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

**Alfonso Crespo**  
Párroco de San Pedro, en Málaga

Este grito resonó a las puertas de la ciudad santa de Jerusalén y como un eco fue llevado por los correveidiles de la villa al palacio de Herodes y a la casa del Gobernador Pilatos.

Estos con sorna dirían: ¡Ya tenemos otro profeta! Sin embargo, la inquietud se sembró en todo el pueblo. Y hasta los más indiferentes preguntaban ¿Quién es éste? ¡Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea! respondían entre el entusiasmo y la desgana.

Jerusalén, es para el pueblo de Israel la ciudad santa, porque en ella se encuentra el templo, lugar de adoración del único Dios que ha constituido y elegido para sí a un pueblo. Se comprende por tanto la expectación ante el grito de que alguien se atreve a decir que viene “en nombre del Señor”. El pueblo se pregunta: ¿Será el Mesías esperado?

Sin embargo, los signos externos que acompañan a esta procesión no son de poder y fuerza: Jesús entra a lomos de una borriquilla, despreciando la gallardía guerrera del caballo; es escoltado por niños y gente sencilla con palmas y olivo, rehuendo los escudos y las lanzas; y el grito de guerra, es un grito de paz: ¡Paz en la tierra y gloria en el cielo! Los timoratos de siempre, los entendidos, pretenden poner las cosas en su sitio y piden que Jesús controle a los exaltados... Pero el mismo Jesús reclama en este día de triunfo el coro de los limpios de corazón: “Os digo que si estos callan, gritarán las piedras”.

Pero Jerusalén es también la ciudad que mató a sus profetas, que se entregó a los ídolos extranjeros y se olvidó de su Dios. Y a Jerusalén sube Jesús, sabiendo lo que le esperaba. El mismo pueblo que hoy le aplaude y vitorea, mañana convertirá sus gritos en una consigna cruel: ¡Crucifícale, Crucifícale..!

En este Domingo de Ramos nuestro pueblo se echará a las calles para contemplar la procesión más alegre y familiar de todas: Jesús, a lomos de una pollinica, entra triunfalmente en Jerusalén. El movimiento rítmico de la palmera que corona el trono dirigirá, como una batuta imaginaria, las voces blancas de los niños que recuerdan, a cara descubierta y con batir de las palmas y los olivos, el eco de aquel coro cargado de ternura: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!”

En este pórtico de la Semana Santa, cada uno de nosotros estamos invitados a acoger a Jesús en nuestro corazón con palmas de amor y olivos de gratitud por la salvación que nos viene de Dios. Gritemos, también nosotros como los niños, nuestra alegría. Porque si los cristianos de Málaga callamos, de seguro que gritarán las piedras milenarias de nuestra ciudad.

«Invitados a acoger a Jesús en nuestro corazón con palmas de amor y olivos de gratitud por la salvación que nos viene de Dios»

# Ramos, Pasión y M



Imágenes de la Última Cena//J. VILLANUEVA

JUEVES SANTO

## ¡No hay mayor amor...!

El profeta Isaías susurra al pueblo de Israel: “Acuérdate de lo que Dios ha hecho en favor tuyo...” El Jueves Santo es un día de memorias, día de recuerdos que suscitan gratitud para los cristianos: día de la Eucaristía, día del Sacerdocio y día del Mandamiento Nuevo: ¡un derroche de amor!

Imaginemos la escena. Atardece y todo está preparado para la cena de Pascua, según lo había mandado el Maestro. Los comensales entran en la habitación bien dispuesta: Jesús, los discípulos, su madre y las santas mujeres, con un cruce de miradas expectante. Sentados “alrededor de tu Mesa, Señor”, es el momento de la intimidad: “nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos: ¡vosotros sois mis amigos!”. Tiempo de anuncios: “Os perseguirán... os dispersaréis, pero os congregará de nuevo el Espíritu”. Pero tiempo, también, de consuelo: “Estaré con vosotros hasta el fin del mundo”.

Durante siglos, el único rito que la comunidad celebraba el Jueves Santo era el lavatorio de los pies. Jesús lo dejó establecido: “haced lo que yo he hecho”. Pero más que la repetición del gesto lo que Él quería que se mantuviese es su sentido profundo: vivir en actitud de servicio. Más aún,

# Muerte del Señor



«Cada primavera, bajo la redonda mirada de la luna de Nisán, nuestra ciudad y nuestros pueblos se vuelven taciturnos a la espera del Viernes Santo»

## VIERNES SANTO

### El escándalo de la cruz, la soledad de un sepulcro

Decía San Agustín: “Nosotros sabemos y creemos con fe certísima que Cristo murió por nosotros una sola vez [...]. Sabéis perfectamente que todo ello ocurrió una sola vez y, sin embargo, la solemnidad lo renueva periódicamente [...]. Verdad histórica y solemnidad litúrgica no se oponen, como si la segunda fuera falsa y sólo verdadera la primera. Aquello que la historia afirma que ocurrió en la realidad una sola vez, la solemnidad lo renueva a menudo en el corazón de los fieles mediante la celebración”

Y así es. La celebración de la Iglesia se vuelve hoy austera. En los Oficios del Viernes Santo, no se celebra la Eucaristía. Pero la comunidad se acoge a la Palabra de Dios para romper el silencio y a la contemplación y adoración de la Cruz para aliviar su soledad. Y para mitigar el hambre de vida, sacará del sagrario oculto del Amor el pan que nos da la vida eterna. Comunión que sostiene nuestro caminar hasta la noche de Pascua.

Cada primavera, bajo la redonda mirada de la luna de Nisán, nuestra ciudad y nuestros pueblos se vuelven taciturnos a la espera del Viernes Santo. Concluye el ajeteo, se ejecuta la sentencia: Cristo es clavado en la Cruz. El bullicio de una semana, en la que hemos corrido del Palacio de Herodes al Pretorio de Pilatos, del Cenáculo íntimo a la soledad del Huerto de los Olivos; días, en los que hemos buscado inquietos la aparición de la imagen del Cristo de nuestra devoción, y nos hemos dejado consolar por la mirada rota de dolor, pero también con ojos de esperanza, de la imagen de la Virgen que concita mi amor, de pronto se pliega en silencio: Cristo es Crucificado. Muere abrazado a la Cruz.

Y todo muerto debe ser enterrado. Sin ninguna consigna ensayada, el pueblo, de pie, verá pasar sobre la fría losa del sepulcro, el cuerpo macilento del muerto más famoso de la historia. La música se vuelve grave, las velas más cimbreadas, como alargando la sombra de la muerte que envuelve al Hijo de Dios. Le contemplamos, entre llanto y emoción contenida, yacente, paseado solemnemente en la soledad de un sepulcro. Solo acompañado, a discreta distancia, por la Amargura, los Dolores, el Amor, la Soledad de su Madre, entregada a los pies de la Cruz a la custodia del discípulo amado.

Pero tanto dolor y muerte serán transformados en vida, en eclosión de vida, en ese día luminoso de la Pascua de Resurrección. No puede el vientre de la tierra ocultar al Sol que la ilumina. Y entonces, María de la Soledad será también la Señora triunfal de los Ángeles en la mañana de la Resurrección.

servir a ejemplo del Señor que hizo el gesto de los esclavos: ponerse a los pies del que me necesita. El Jueves Santo nos pone a los cristianos al lado del sufriente, del sin esperanza, del solitario, del amenazado por la muerte antes incluso de nacer, del que arrastra su vida sin razones para la alegría. Son los que hoy necesitan que sus pies sean lavados, siguiendo el ejemplo del Maestro.

Y para que sea posible tanta entrega, el Señor nos deja el alimento de la vida: “Este es mi Cuerpo que se entrega. Tomad y comed”. Ahí está la fuerza que hace realizable las utopías: no vivir para sí mismo sino entregado a todos, al ejemplo de Jesucristo. La Eucaristía es la fuente del amor: Dios nos entrega a su Hijo, que se hace alimento para la vida y que nos empuja a amar a todos como él nos ama. Jueves Santo, celebración del Amor que se entrega en la Eucaristía y que se derrama en amor fraterno. La Adoración ante el Santísimo en el Monumento de nuestras iglesias, es expresión de una fe que nos lleva a adorar como único Señor al “Amor de los amores, encerrado en un Sagrario”.

Cada Jueves Santo, el pueblo sale expectante a contemplar el trono que congrega más figuras: la Última Cena. Y cada noche, se oye la pregunta inocentemente curiosa del niño que pregunta a su madre ¿quién de los comensales es Judas? Y la respuesta se convierte en compromiso. ¡No seré yo, mi Señor, quien te traicione!

DE DOMINGO DE RAMOS A DOMINGO DE RESURRECCIÓN, Alfonso Crespo

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

## La "fiesta de las fiestas"

En la mañana del domingo de Pascua, con el eco aún de la Pasión, de nuevo iremos presurosos al sepulcro y como María Magdalena gritaremos: ¡Se han llevado del sepulcro al Señor! Pero el ángel de vestidura blanca se cruzará en el camino de nuestra fe y nos susurrará: hoy es Fiesta porque al Señor, al que crucificasteis con vuestro pecado y condenasteis al olvido del sepulcro, le ha resucitado su Padre Dios.

Hoy es fiesta, "la fiesta de las fiestas", porque el Maestro y Señor está vivo, ha resucitado, "como lo había anunciado". Así, se llama a la Pascua en una antigua liturgia oriental: "fiesta de las fiestas". Sólo en ella, se puede fundar cualquier otra fiesta verdadera. Si no hay resurrección, la muerte seguiría teniendo la última palabra, y las fiestas de los hombres terminarían tarde o temprano en el sabor amargo de una muerte amenazadora. La Pascua es "la alegría inmensa" de experimentar el perdón insondable e incondicional de Dios, que vence al pecado con el amor, a la muerte con la vida.

Al sepultar a Cristo el Señor, la humanidad entera había enterrado su esperanza. Si el Señor de la vida permanece en el olvido de la muerte ¿quién puede abrir ya un horizonte de ilusión al vivir cotidiano de cada ser humano? Si nuestro pecado sepultó a Cristo, el auténtico pecado consistiría en no creer ni confiar suficientemente en la Resurrección de Cristo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe", afirmará rotundamente san Pablo.

Desde la Resurrección de Cristo no vivimos bajo la amenaza de la fuerza del pecado, sino cobijados bajo la esperanza de una vida eterna anunciada para todos. Por eso, nadie ha de ser excluido de esta fiesta de Pascua. Ella nos revela la verdad última, que quita el velo al misterio insondable de la existencia: la vida tiene sentido porque el Resucitado nos ha abierto la puerta de una vida más allá de la muerte: una vida eterna. Como dice el apóstol Pablo: ¡Ya nada puede separarnos del amor de Dios! La Pascua es una invitación a vivir "en estado de fiesta permanente", aún en medio de las dificultades y problemas que nos agobian.

El camino austero y contenido de la Cuaresma estalla en alborada de luz y vida en la Vigilia de Pascua. El domingo, día del Señor, saldremos a la calle a saludar a Cristo Resucitado, Cristo victorioso que aúna todos los colores de la Semana de Pasión en una procesión de gloria. Durante cincuenta días nos repetiremos como una consigna el grito pascual: ¡Aleluya, el Señor ha resucitado! ¡Que la noticia, hermanos, corra como un reguero de pólvora que inunde de paz y alegría al mundo entero! Hoy, más que nunca, estamos llamados a revestir nuestro rostro de la alegría de la Pascua: Cristo ha resucitado: ¡Felices Pascuas! Es nuestra gran fiesta, la fiesta de las fiestas.

TIEMPO PASCUAL

## Oid el magnífico pregón: ¡Aleluya!

¡Aleluya! es el grito que rompió el velo de las tinieblas para que la luz brotase a borbotones en la noche de la Pascua. ¡Aleluya!, grito de sorpresa: la Vida ha vencido a la muerte, y se pasea entre cánticos de gozo. ¡Aleluya!, grito de alegría: el vacío del sepulcro es el signo luminoso de su presencia: ¡Ha resucitado y la alegría ilumina nuestro rostro! ¡Aleluya!, grito de esperanza: el dolor ya no es la antesala de la muerte, es sólo un paso al encuentro jubiloso con Dios. ¡La muerte no tiene la última palabra, la vida florece por doquier! ¡Aleluya!, grito de amor: el silencio del desamor humano ha saltado en pedazos ante el grito de amor del Padre por su Hijo: ¡Dios le ha resucitado, nada puede separarnos de su amor! ¡Aleluya, es el grito... Aleluya, es nuestro grito... Porque cada uno participamos de este gozo: ¡Resucitó por mí, porque murió por mí!

Y ahora, caminemos con la frente alta: somos un pueblo redimido y salvado. No tenemos que esconder nuestro rostro ante la culpa que suponía haber entregado a la muerte al mejor de los mortales, Hijo de Dios. Dios, el Señor de la vida, ha resucitado a su Hijo y nos lo entrega de nuevo como Hermano.



Cristo resucitado de Bramantino

¡Aleluya! es el grito, que oiremos en las fiestas de la Pascua hasta el día también grandioso de Pentecostés, cuando el Resucitado conviene que se marche para que venga el Espíritu, que nos lo mostrará todo y nos adentrará en la compañía amable de la Iglesia que nos conduce al Reino de Dios.

Cuarenta días, medidos con el egoísmo del pecado y la humanidad caída, duró nuestra Cuaresma de dolor, arrepentimiento y austeridad... Cincuenta días medidos con el tiempo de la eternidad de la Resurrección durará este tiempo de Pascua para gritar desde una fe viva: ¡Aleluya, Cristo el Señor ha resucitado. Aleluya!

Pero, el Resucitado no es un fantasma. Cristo Resucitado se hace más cercano aún al hombre: junto al mar, parece un ribereño; en el huerto del sepulcro, un hortelano; en el camino de Emaús, un viajero solitario. El Resucitado, que un día compartió la historia humana en el cuerpo frágil de Jesús de Nazaret, sigue vivo y encarnado entre nosotros y podemos aún reconocerlo cada día en el misterio oculto de la Eucaristía y, también, en la humanidad del pobre y desvalido. ¡Aleluya! es el pregón y el eco de nuestra Iglesia.

## «Asociados a Jesús compartimos su muerte y Resurrección»



En la Pascua celebramos el “paso”, que Jesús hizo de la muerte temporal a la vida eterna. Este hecho es un acontecimiento único en la historia de la humanidad. Ningún ser humano antes que Él y nadie después que Él ha podido realizar este “paso”; pero Jesús de Nazaret lo ha hecho por su condición de Dios y Hombre a la vez.

El fiel creyente, que se asocia a la muerte de Jesucristo en el bautismo, queda asociado también a su resurrección; su vida temporal queda impregnada de inmortalidad; su inteligencia limitada queda iluminada por la luz de la fe; experimentando el amor de Dios, queda capacitado para amar. En definitiva, el creyente puede realizar la “Pascua” con Cristo, dando el “paso” hacia lo eterno.

Por la fe se nos regala el don de vivir con esperanza y agradecimiento. Nuestra pequeñez y miseria es ocasión de misericordia; la humillación, de exaltación; las penas se truecan en alegría; y la amargura se dulcifica.

La Pascua nos permite traspasar nuestros cortos límites, porque se nos tiende la misma mano de quien resucitó a Jesús de entre los muertos. Por eso, «si vivimos, vivimos para el Señor, si morimos, morimos para el Señor» (Rm 14,8), que murió y resucitó por nosotros, rescatando nuestra vida. Desde su resurrección estamos en deuda de amor con Él; deuda impagable, que debe llevarnos a vivir sólo para Él, pues el amor sólo con amor se paga.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

+ **Jesús, Obispo de Málaga**

PREGÓN DE SEMANA SANTA MÁLAGA 2013

# El pregón de Málaga

Fragmento pronunciado por el sacerdote Rafael J. Pérez el 16 de marzo

Está amaneciendo. El cielo está revoltoso. El jueves sin dormir no es el mejor lugar para el descanso. Es el sitio y la hora de la ira. Los enemigos caminan libres hostigados por Satanás. La luna permanece agazapada tras algunas nubes e intuimos que ella, desde los oscuros valles aislados, ha oído los cantos antiguos de la tristeza que en la madrugada del Viernes Santo se confabulan con Poncio Pilato. El hombre que ejerció como prefecto de Judea. El jefe militar encargado de mantener el orden público, según el principio enunciado por Cicerón: "Que la salud del pueblo romano sea la ley suprema". Algo de lo que daba cumplida cuenta el *aquilifer*, el funcionario castrense que portaba el estandarte con el águila de las legiones romanas. ¡A cuántos juicios sumarios habrá asistido este tipo y a cuántos interrogatorios! El mundo tampoco se paró en esta ocasión. Nada le haría prever que sería testigo privilegiado de un momento crucial en la historia de la humanidad. Cuántas veces somos protagonistas de momentos únicos que dejamos pasar, que pasan desapercibidos ante nuestro corazón porque olvidamos que donde hay un hombre hay una historia única.

El gobernador romano de perfil resolutivo no termina de entender la insistencia y la presión que recibe. En varias ocasiones elude la toma de decisiones. De hecho, manda a Jesús a Herodes, pero ese rey no tiene poder para mandar al suplicio de la cruz al Galileo, algo que pedía el Sanedrín. Herodes lo remite de nuevo a Pilatos. ¡Qué Humillación para quien no cometió pecado! La brisa marinera lo mece y se presenta ante los malagueños con la mirada baja, el hombro descubierto y una túnica blanca.

Cuanto que estaba en el tribunal cuando su mujer, Claudia Prócula, le mandó a decir: «No te metas con ese justo, porque esta noche he tenido pesadillas horribles por su causa» (Mt 26 19). Claudia, ¿por qué te implicas directamente en el juicio contra el Nazareno? ¿Lo conocías? Fuiste la única defensora en el juicio de Jesús. Fuiste la niña de ojos grises y cuentan que tus padres, Selene y Marco, estaban emparentados con la nobleza más importante del Imperio. Eras sagaz, culta y crítica con las normas establecidas. Jerusalén, en una época tan convulsa, te parece una ciudad peligrosa. Conociste el temperamento caprichoso y cruel de Calígula, fuiste testigo de las conspiraciones de Tiberio y compartías lecho con Pilato, tu esposo, el gobernador de la Judea. Todas las mañanas te levantabas junto a él. Pero aquella noche fue diferente. Presentiste algo distinto en aquella urgente llamada. Lo ves salir del aposento. Y te preguntas qué pintas en aquella ridícula provincia olvidada de todos y por todos.

Claudia, pretendes influir en la decisión fatal de tu esposo. Bus-



El sacerdote Rafael J. Pérez Pallarés durante el pregón//G. TORRES

carás liberar a Jesús, convertir la noche en un camino transitable y el oleaje de la ira del pueblo en una llanura verdeante (cfr Sb 19, 7).

Sin embargo, Pilato actúa en contra de tus indicaciones. Ordena flagelar a Jesús. Es un castigo extremadamente duro; golpean varios guardias hasta que la carne cuelga en jirones. Jesús recibe Azotes anudado a la Columna que dobla el recio cuerpo del hombre, del gitano de Málaga. Le arrancan la piel a tiras. Las manos amoratadas ennegrecen. La sangre a cada latigazo es escupida y esculpida a fuego en el alma del caló. Salpica y de rojo baña el suelo de la calle Frailes. La sangre es semilla. Y la cobardía Sentencia. Mientras Claudia Prócula desgrana un Rosario de Misterios Dolorosos al ver encarar a la Madre de Jesús la subida de Casapalma sacando fuerzas de donde no quedan. La lluvia de colores y aromas que caen sobre la Virgen en calle Cárcer y la última oración a nuestra Madre

al entrar en calle Frailes, cantada por más de doscientas almas que la llevan sobre sus hombros, mitiga su dolor. En estos momentos finales de la noche, en la oscuridad del submarino celeste, hombres y mujeres se agarran al varal, se sienten unidos en una sola fe.

Ecce homo. Ahí lo tenéis. «Este es el hombre» (Jn 19, 5). El hombre no habla. ¡Qué Humildad! Guarda silencio en la explanada del Santuario. Mientras hay quienes gritan: «Crucifícalo, crucifícalo» (Jn 19, 6). Pilato ¿por qué vuelves a interrogar a Jesús? ¿Por qué no lo defiendes sabiendo de su inocencia? Hablas con Él del reino y la verdad. Olvidas que nosotros no poseemos la verdad, es la Verdad quien nos posee. Hay algo que te impide salir de la situación donde te has visto envuelto. ¿El miedo a perder la silla? ¿El temor supersticioso ante ese extraño hombre? ¿Que se rebelase el pueblo y llegase a oídos

del Emperador?

El juicio adquiere por momentos giros sorprendentes: Barrabás, es la carta desesperada que el gobernador de la provincia romana pretende jugar ante la inminente pascua. Presenta un acusado de sedición, homicidio y robo. Se la juega con Roma. El gobernador de Judea está contra las cuerdas. La masa apoya a Barrabás. La aclamación del pueblo, en este caso, tiene carácter jurídico. ¿Pero dónde está la masa que apoya a Jesús? Escondida por miedo. Los seguidores de Jesús no están en el proceso. No defienden al inocente. La jugada sale mal. Y a Barrabás, la jugada le sale bien. Uno de los miles que se aprovechan de las injusticias contra los más débiles. El débil cruje ante la injusticia. A Jesús lo entregan «para que lo crucificaran» (Jn 19,16).

+en [diocesismalaga.es](http://diocesismalaga.es)

FRAGMENTOS DEL VÍA CRUCIS. COLISEO, ROMA 2005. TEXTO DEL CARDENAL JOSEPH RATZINGER

# Vía Crucis, camino de la Cruz

## Primera estación:

### Jesús es condenado a muerte

El Juez del mundo, que un día volverá a juzgarnos, está allí, humillado, deshonrado e indefenso delante del juez terreno. Pilato no es un monstruo de maldad. Sabe que este condenado es inocente; busca el modo de liberarlo. Pero su corazón está dividido. Y al final prefiere su posición personal, su propio interés, al derecho. Tampoco los hombres que gritan y piden la muerte de Jesús no son monstruos de maldad. En aquel momento están sometidos a la influencia de la muchedumbre. Gritan porque gritan los demás y como gritan los demás (...)

## Segunda estación:

### Jesús con la cruz auestas

Jesús, condenado por declararse rey, es escarnecido, pero precisamente en la burla emerge cruelmente la verdad. ¡Cuántas veces los signos de poder ostentados por los potentes de este mundo son un insulto a la verdad, a la justicia y a la dignidad del hombre! Cuántas veces sus ceremonias y sus palabras grandilocuentes, en realidad, no son más que mentiras pomposas, una caricatura de la tarea a la que se deben por su oficio, el de ponerse al servicio del bien. Jesús, precisamente por ser escarnecido y llevar la corona del sufrimiento, es el verdadero rey. Su cetro es la justicia (Sal 44, 7)(...)

## Tercera estación: Jesús cae por primera vez

El hombre ha caído y cae siempre de nuevo: cuántas veces se convierte en una caricatura de sí mismo y, en vez de ser imagen de Dios, ridiculiza al Creador. ¿No es acaso la imagen por excelencia del hombre la de aquel que, bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de los salteadores que lo despojaron dejándolo medio muerto, sangrando al borde del camino? Jesús que cae bajo la cruz no es sólo un hombre extenuado por la flagelación. El episodio resalta algo más profundo, como dice Pablo en la carta a los Filipenses: «Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 6-8). En su caída bajo el peso de la cruz aparece todo el itinerario de Jesús: su humillación voluntaria para liberarnos de nuestro orgullo. Subraya a la vez la naturaleza de nuestro orgullo: la soberbia que nos induce a querer emanciparnos de Dios, a ser sólo nosotros mismos, sin necesidad del amor eterno y aspirando a ser los únicos artífices de nuestra vida (...).

## Cuarta estación:

### Jesús se encuentra con su Madre

En el Vía crucis de Jesús está también María, su Madre. Durante su vida pública debía retirarse para dejar que naciera la nueva familia de Jesús, la familia de sus discípulos. También hubo de oír estas palabras: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?... El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre» (Mt 12, 48-50). Y esto muestra que ella es la Madre de Jesús no solamente en el cuerpo, sino también en el corazón. Porque incluso antes de haberlo concebido en el vientre, con su obediencia lo había concebido en el corazón (...)

## Quinta estación:

### El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Simón de Cirene, de camino hacia casa volviendo del trabajo, se encuentra casualmente con aquella triste comitiva de condenados, un espectáculo quizás habitual para él. Los soldados usan su derecho de coacción y cargan al robusto campesino con la cruz. El evangelista Marcos menciona también a sus hijos, seguramente conocidos como cristianos, como miembros de aquella comunidad (Mc 15, 21). Del encuentro involuntario ha brotado la fe. Acompañando a Jesús y compartiendo el peso de la cruz, el Cireneo comprendió que era una gracia poder caminar junto a este Crucificado y socorrerlo (...)

## Sexta estación:

### La Verónica enjuga el rostro de Jesús

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (Sal 26, 8-9). Verónica –Berenice, según la tradición griega– encarna este anhelo común a todos los hombres píos del Antiguo Testamento, el anhelo de todos los creyentes de ver el rostro de Dios. Ella, en principio, en el Vía Crucis de Jesús no hace más que prestar un servicio de bondad femenina: ofrece un paño a Jesús. Es la imagen de la mujer buena que, en la turbación y en la oscuridad del corazón, mantiene el brío de la bondad, sin permitir que su corazón se oscurezca. Inicialmente, Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero el acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad, que nos acompaña también en el dolor más profundo (...)

## Séptima estación:

### Jesús cae por segunda vez

La tradición de las tres caídas de Jesús y del peso de la cruz hace pensar en la caída de Adán –en nuestra condición de seres caídos– y en el misterio de la participación de Jesús en nuestra caída. Ésta adquiere en la historia formas siempre nuevas. Podemos pensar también en cómo la cristiandad, en la historia reciente, como cansándose de tener fe, ha abandonado al Señor: las grandes ideologías y la superficialidad del hombre que ya no cree en nada y se deja llevar simplemente por la corriente, han creado un nuevo paganismo, un paganismo peor, que quiere olvidar definitivamente a Dios, ha terminado por desentenderse del hombre. El hombre, pues, está sumido en la tierra. El Señor lleva este peso y cae y cae, para poder venir a nuestro encuentro; Él nos mira para que despierte nuestro corazón; cae para levantarnos.

**Octava estación:****Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén**

Oír a Jesús cuando exhorta a las mujeres de Jerusalén que lo siguen y lloran por él, nos hace reflexionar. ¿Cómo entenderlo? ¿Se tratará quizás de una advertencia ante una piedad puramente sentimental, que no llega a ser conversión y fe vivida? De nada sirve compadecer con palabras y sentimientos los sufrimientos de este mundo, si nuestra vida continúa como siempre. Por esto el Señor nos advierte del riesgo que corremos nosotros mismos. Nos muestra la gravedad del pecado y la seriedad del juicio. No obstante todas nuestras palabras de preocupación por el mal y los sufrimientos de los inocentes, ¿no estamos tal vez demasiado inclinados a dar escasa importancia al misterio del mal? (...)

**Novena estación:****Jesús cae por tercera vez**

¿Qué puede decirnos la tercera caída de Jesús bajo el peso de la cruz? Quizás nos hace pensar en la caída de los hombres, en que muchos se alejan de Cristo, en la tendencia a un secularismo sin Dios. Pero, ¿no deberíamos pensar también en lo que debe sufrir Cristo en su propia Iglesia? En cuántas veces se abusa del sacramento de su presencia, y en el vacío y maldad de corazón donde entra a menudo. ¡Cuántas veces celebramos sólo nosotros sin darnos cuenta de Él! ¡Cuántas veces se deforma y se abusa de su Palabra! ¡Qué poca fe hay en muchas teorías, cuántas palabras vacías! ¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a Él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! (...)

**Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras**

Jesús es despojado de sus vestiduras. El vestido confiere al hombre una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado en público significa que Jesús no es nadie, no es más que un marginado, despreciado por todos. El momento de despojarlo nos recuerda también la expulsión del paraíso: ha desaparecido en el hombre el esplendor de Dios y ahora se encuentra en el mundo desnudo y al descubierto, y se avergüenza. Jesús asume una vez más la situación del hombre caído. Jesús despojado nos recuerda que todos nosotros hemos perdido la «primera vestidura» y, por tanto, el esplendor de Dios. Al pie de la cruz los soldados echan a suerte sus míseras pertenencias, sus vestidos. Los evangelistas lo relatan con palabras tomadas del Salmo 21, 19 y nos indican así lo que Jesús dirá a los discípulos de Emaús: todo se cumplió «según las Escrituras». Nada es pura coincidencia, todo lo que sucede está dicho en la Palabra de Dios, es confirmado por su designio divino. El Señor experimenta todas las fases y grados de la perdición de los hombres, y cada uno de ellos, no obstante su amargura, son un paso de la redención: así devuelve Él a casa la oveja perdida (...)

**Undécima estación:****Jesús clavado en la cruz**

Jesús es clavado en la cruz. La Sábana Santa de Turín nos permite hacernos una idea de la increíble crueldad de este procedimiento. Jesús no bebió el calmante que le ofrecieron: asume conscientemente todo el dolor de la crucifixión. Su cuerpo está martirizado; se han cumplido las palabras del Salmo: «Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo» (Sal 21, 27). «Como uno ante quien se oculta el rostro, era despreciado... Y con todo eran nuestros sufrimientos los que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba» (Is 53, 3 ss). Detengámonos ante esta imagen de dolor, ante el Hijo de Dios sufriente. Mirémosle en los momentos de satisfacción y gozo, para aprender a respetar sus límites y a ver la superficialidad de todos los bienes puramente materiales (...)

**Duodécima estación:****Jesús muere en la cruz**

Sobre la cruz –en las dos lenguas del mundo de entonces, el griego y el latín, y en la lengua del pueblo elegido, el hebreo– está escrito quien es Jesús: el Rey de los judíos, el Hijo prometido de David. Pilato, el juez injusto, ha sido profeta a su pesar. Ante la opinión pública mundial se proclama la realeza de Jesús. Él mismo había declinado el título de Mesías porque habría dado a entender una idea errónea, humana, de poder y salvación. Pero ahora el título puede aparecer escrito públicamente encima del Crucificado. Efectivamente, él es verdaderamente el rey del mundo. Ahora ha sido realmente «ensalzado». En su descendimiento, ascendió. Ahora ha cumplido radicalmente el mandamiento del amor (...)

**Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre**

Jesús está muerto, de su corazón traspasado por la lanza del soldado romano mana sangre y agua: misteriosa imagen del caudal de los sacramentos, del Bautismo y de la Eucaristía, de los cuales, por la fuerza del corazón traspasado del Señor, renace siempre la Iglesia. A Él no le quiebran las piernas como a los otros dos crucificados; así se manifiesta como el verdadero cordero pascual, al cual no se le debe quebrantar ningún hueso (cf Ex 12, 46). Y ahora que ha soportado todo, se ve que, a pesar de toda la turbación del corazón, a pesar del poder del odio y de la ruindad, él no está solo. Están los fieles. Al pie de la cruz estaba María, su Madre, la hermana de su Madre, María, María Magdalena y el discípulo que él amaba. Llega también un hombre rico, José de Arimatea: el rico logra pasar por el ojo de la aguja, porque Dios le da la gracia (...)

**Decimocuarta estación:****Jesús es puesto en el sepulcro**

Jesús, deshonrado y ultrajado, es puesto en un sepulcro nuevo con todos los honores. Nicodemo lleva una mezcla de mirra y áloe de cien libras para difundir un fragante perfume. Ahora, en la entrega del Hijo, como ocurriera en la unción de Betania, se manifiesta una desmesura que nos recuerda el amor generoso de Dios, la «sobreabundancia» de su amor. Dios se ofrece generosamente a sí mismo. Si la medida de Dios es la sobreabundancia, también para nosotros nada debe ser demasiado para Dios. Es lo que Jesús nos ha enseñado en el Sermón de la montaña (Mt 5, 20). Pero es necesario recordar también lo que san Pablo dice de Dios, el cual «por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento. Pues nosotros somos [...] el buen olor de Cristo» (2 Co 2, 14-15). En la descomposición de las ideologías, nuestra fe debería ser una vez más el perfume (...)



# Vía Lucis, camino de la Luz

## Salvador Villalobos

Los cristianos hemos celebrado, la Pasión y Muerte de Ntro. Señor Jesucristo. El Viernes Santo recordamos a Cristo yacente muerto sobre el lecho de su Madre dolorosa.

Pero si Cristo no hubiera resucitado nada tendría sentido, ni nuestra propia vida, ni tampoco tendría sentido que fuéramos cristianos.

Cristo resucitó y con la Iglesia hemos celebrado la Pascua, la cincuentena pascual que termina en Pentecostés. Y el Domingo de Resurrección ponemos colofón con la promesa de Cristo hecha realidad en la Eucaristía gracias a la acción del Espíritu Santo: “Estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos. Haced esto en memoria mía”.

Los discípulos experimentan un encuentro personal con Cristo resucitado. Ésta es la experiencia fundamental para todo cristiano, Jesús vive y está de nuevo con nosotros. Recuperan a Jesús como alguien que vive y viene a su encuentro. El resucitado les ofrece la posibilidad de iniciar un nuevo modo de existencia. Como afirma San Pablo al hablarnos de su experiencia pascual (Flp. 3,12), se trata de dejarnos ser alcanzados por Jesucristo.

Para los primeros creyentes Cristo es alguien que vive, que anima, vivifica y llena con su espíritu a la comunidad: “Sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

La actividad salvadora de Jesús no ha terminado con su muerte. Aquél que perdonaba a los pecadores, hoy sigue perdonando. Aquél que llamaba al seguimiento, hoy nos sigue llamando. Aquél que se acercaba a los pobres, hoy está en los pequeños y necesitados.

Jesús no es algo acabado. Su historia se sigue escribiendo en nosotros y con nosotros.

## Primera estación:

### El sepulcro vacío, aparición a María Magdalena

#### Jn 20, 11-18

Señor, ayúdanos a tener una actitud de búsqueda constante para encontrarnos contigo y experimentar la fuerza que posees de resucitar aquello que está muerto en nosotros mismos. Enséñanos que, vivir la dinámica de la resurrección, es vivir creciendo, intensificando nuestro amor, orientando nuestra existencia por el camino de la entrega generosa, del amor fecundo. Vivir nuestra existencia cristiana como un “proceso de resurrección”. Señor: que con nuestra actitud no impidamos que te encuentren aquellos que te buscan y te necesitan.



## Segunda estación:

### Los discípulos de Emaús



#### Lc 24, 13-35

Señor: que sepamos invitarte a quedarte con nosotros. Que sepamos reconocerte como el Cristo Resucitado en el pan Eucarístico y que al compartir tu pan, sepamos compartir el pan diario, también, con los que no lo tienen. Que al recibir tu cuerpo hecho pan de vida ardan nuestros corazones para que, como los discípulos de Emaús, sintamos la necesidad de correr a anunciar tu buena noticia.

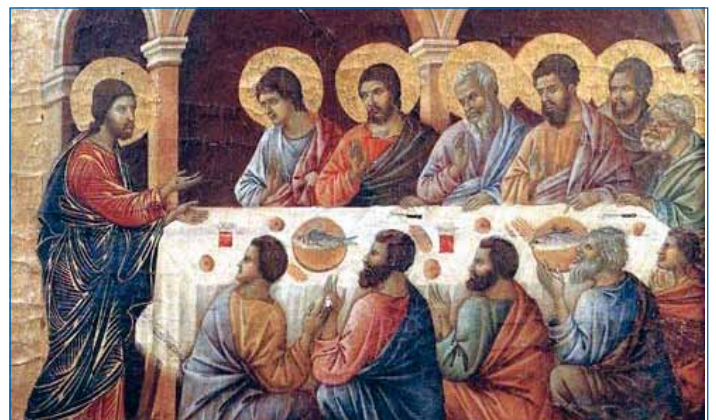
Señor, que el recibir tu pan Eucarístico nos comprometa a la tarea evangelizadora siendo coherentes con nuestro estilo de vida.

## Tercera estación:

### Aparición a los discípulos reunidos

#### Jn 20, 19-23

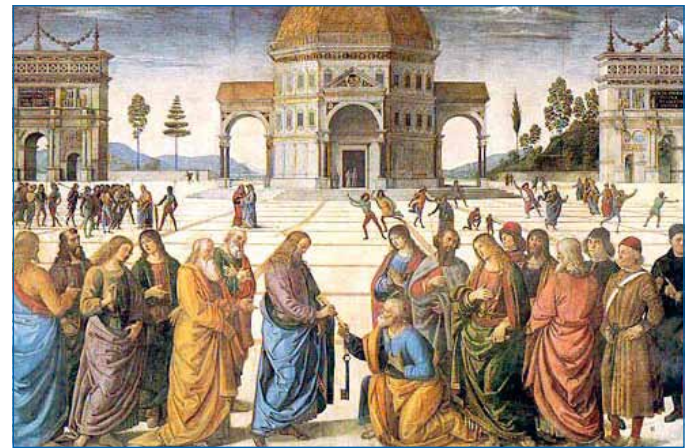
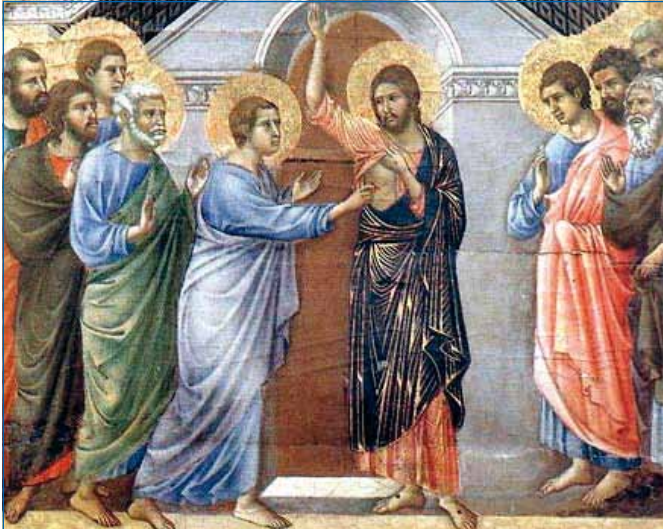
Señor, haz que valoremos el perdón, que nos sintamos perdonados por ti y con disposición de perdonar a los demás. De tal manera que seamos uno solo en Cristo Jesús. Que la Paz sea el fruto de un mismo sentir, de un mismo compromiso, de un común crecimiento en la fe, y de saber compartirla en comunidad como tú enseñaste a los apóstoles.



### Cuarta estación: La incredulidad de Tomás

**Jn 20, 24-29**

Cristo sacramentado: que nosotros te reconozcamos como Señor de nuestras vidas; sin olvidar que antes de instituir la Eucaristía lavaste los pies a tus discípulos. Que comprendamos que no puede haber amor sin servicio. Que alimentados por tu Cuerpo y tu Sangre encontremos la fuerza para estar dispuestos a seguirte de verdad.



### Quinta estación: Tercera aparición de Jesús a los discípulos. El primado de Pedro

**Jn 21, 15-19**

Señor, te damos gracias por el ejemplo de Pedro, por la unidad de nuestra Iglesia. Por nuestro Papa Francisco y por aquellos sucesores de Pedro que han sabido, a lo largo de los siglos, apacentar tu rebaño. Te pedimos, Señor, por la unidad de todas las iglesias, que nuestro comportamiento humano no impida que tu Espíritu nos lleve a la unidad, siendo todos un solo rebaño junto a un solo pastor, en una sola fe.



### Sexta estación: La Ascensión del Señor

**Lc 24, 46-53**

Señor Jesús, Tú que por el camino del Amor descendiste hasta nosotros, haz que nosotros, por el mismo camino ascendamos a Ti. Por que Tú nos enseñaste que el cielo está donde se vive y cuando se vive en el Amor.

### Séptima estación: La venida del Espíritu Santo: Pentecostés

**Jn Hch 2, 1-11**

Virgen Santísima. Tú que acompañaste a los discípulos en el momento de la llegada del Espíritu, el día de Pentecostés, y animaste a la primera Iglesia a vivir en las enseñanzas de tu Hijo, ayúdanos a crear espacios de silencio en nuestras vidas para que el fuego del Espíritu Santo arda en nuestros corazones y nos impulse a una auténtica actitud evangelizadora.



## VIDA DE LA DIÓCESIS

## AGENDA

**- 29 de marzo al 6 de abril**

**Pquia. Fátima.** Desde el Viernes Santo, 29 de marzo, al 6 de abril, se celebrará en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, en Málaga, la novena de la Divina Misericordia, a las 18.30 horas. Concluirá el domingo 7, a las 19.30 horas, con la misa solemne.

**- 4 de abril**

**Aula P Arrupe.** El jueves 4 de abril, a las 20.00 horas, tendrá lugar la próxima conferencia del Aula P Arrupe. El profesor de Psicología de la Universidad de Comillas de Madrid, José María Fernández Martos, S.I., dictará la ponencia "Enjundia de lo cotidiano".

**- 14 de abril**

**Juventud.** Abierto del plazo de inscripción para participar en el XXVI Encuentro Diocesano de Juventud, que tendrá lugar el 14 de abril en Málaga. Comenzará a las 10.00 horas, en la Plaza de la Merced. En el marco del Año de la fe, el lema escogido es "Por los caminos de la fe". Para más información e inscripciones, pueden enviar un email a [juventud@diocesismalaga.es](mailto:juventud@diocesismalaga.es)

## PARROQUIA DE LA AMARGURA

La parroquia de Santa María de la Amargura ha organizado varias actividades para los jóvenes, durante la Semana Santa y los días previos de Pasión. Este viernes, 22 de marzo, pusieron en escena los «Monólogos desde la fe». Con esta actividad, los jóvenes de la parroquia, en colaboración con el taller de teatro, ofrecieron un espacio de reflexión y oración a través de distintos personajes de la Pasión, compartiendo su testimonio acerca del encuentro personal que tuvieron con Jesús durante su vida. Por otra parte, desde el Lunes Santo al Miércoles Santo (días 25, 26 y 27), de 16.30 a 19.30 horas, se celebrará una Pascua Joven en la parroquia Santa María de la Amargura para preparar con intensidad el Triduo Pascual. Están convocados todos los jóvenes de la comunidad parroquial, de entre 15 y 30 años, y aquellos que quieran participar de otras parroquias, asociaciones o movimientos. "Serán unos días de oración, reflexión y encuentro", afirma el sacerdote Salvador Gil. Para inscribirse pueden enviar un email a [amargura@diocesismalaga.es](mailto:amargura@diocesismalaga.es) o llamar al teléfono 699 874 132.

## CONCURSOS DE MANOS UNIDAS



La ONG católica para el desarrollo Manos Unidas convoca los concursos 2013 para diseñadores, jóvenes artistas, escritores en ciernes, periodistas, reporteros y creativos. El objetivo es doble, por un lado, animar a los creativos y diseñadores a hacer propuestas para los carteles de la campaña del año que viene, cuyo lema será "Un mundo nuevo, proyecto común"; por otro lado, premiar y estimular a los profesionales de los medios de comunicación en su trabajo de sensibilizar a la opinión pública sobre la realidad de los países más desfavorecidos y los desequilibrios Norte-Sur. Han convocado

cinco concursos: carteles, carteles para centros educativos, prensa, relatos para niños y jóvenes y televisión. Las bases de cada uno de ellos se pueden consultar en [www.manosunidas.org/concursos-2013](http://www.manosunidas.org/concursos-2013)

## LA IGLESIA DE EL BORGE REABRE SUS PUERTAS



Templo parroquial de El Borge//P. PASTOR

La iglesia de Nuestra Señora del Rosario de El Borge reabrió sus puertas el pasado domingo, 17 de marzo, tras dos años y medio de restauración. Según explica el arquitecto técnico Pablo Pastor, «la actuación se ha realizado en dos fases: en una primera fase, se intervino en las fachada y cubierta del edificio y, en una segunda fase, en su interior y las obras han sido sufragadas íntegramente por el Obispado de Málaga». El párroco, Alfredo Salazar, afirma que «ha sido un día de mucha alegría, una llamada a la esperanza, un sueño para todo el pueblo, que veía cómo aumentaba el riesgo de derrumbe del templo». Alfredo es párroco de El Borge desde hace 20 años y ha luchado por esta reforma durante más de diez. Desde que comenzaron las obras, se trasladaron a los salones del antiguo Teleclub, donde han seguido celebrando y compartiendo la fe. Alfredo también tiene palabras de agradecimiento para el Ayuntamiento de la localidad, pues ha colaborado en la eliminación de barreras arquitectónicas a la entrada del templo y en el arreglo de los bancos, entre otras cosas.

## Semana Santa en Catedral de Málaga

La S. I. Catedral Basílica celebra la Semana Santa con un completo calendario de cultos.

El Domingo de Ramos, 24 de marzo, a las 11.00 horas, tiene lugar la bendición de las palmas y ramos en la iglesia de San Agustín y la posterior procesión hacia la Catedral. La Eucaristía tendrá lugar a las 11.30 horas.

El Miércoles Santo, 27 de marzo, los canónigos celebran el Cabildo del Perdón, a las 9.30 horas, en el coro. A continuación, a las 11.00 horas, tiene lugar la Misa Crismal, en la que se bendicen los Santos Óleos y se consagra el crisma que después serán utilizados para administrar los diversos sacramentos. El presbiterio diocesano, presidido por el Obispo, concelebra y renueva sus promesas sacerdotales.

El Jueves Santo, 28 de marzo, a las 11.00 horas, celebración

comunitaria de la penitencia, con numerosos confesores a disposición de los fieles. Por la tarde, a las 18.00 horas, se celebra la Misa de la Cena del Señor.

El Viernes Santo, 29 de marzo, la parroquia de El Sagrario acoge el Sermón de las Siete Palabras a las 12.00 horas. Por la tarde, a las 18.00 horas, los Santos Oficios: la celebración de la Pasión y Muerte del Señor, que incluye la adoración de la Santa Cruz. El Vía Crucis, en el interior de la Catedral, tendrá lugar a las 19.30 horas.

El Sábado Santo, 30 de marzo, a las 22.00 horas, tiene lugar la Vigilia Pascual, en la que el Sr. Obispo imparte el Sacramento del Bautismo.

El Domingo de Resurrección, 31 de marzo, la Misa estacional de la Resurrección del Señor se celebra a las 11.30 horas.

## «Creo en la vida eterna»

El catecismo afirma que «Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo», bien a través de una purificación (Purgatorio), bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del Cielo; bien para condenarse inmediatamente para siempre (Infierno)».

«Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del Juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado: La Iglesia [...] «sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo [...] cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo» (LG 48)». (Art 1042 CIC)

«La sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo. En este "universo nuevo", la Jerusalén celestial, Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado".



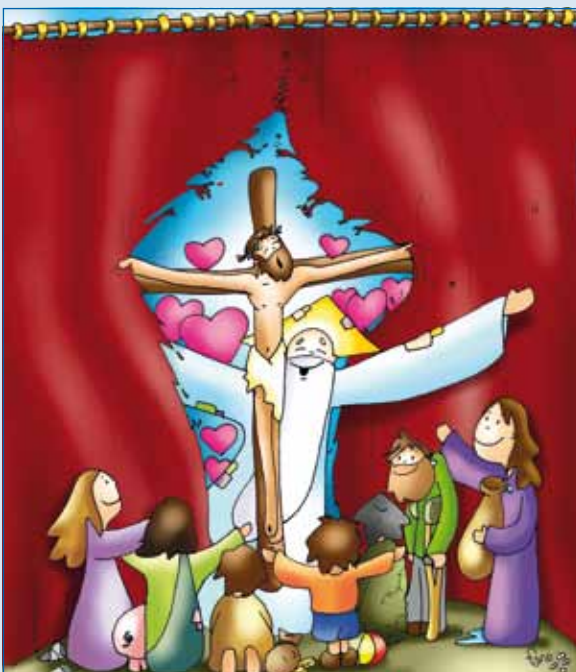
## «¡Bendito el que viene!»

«¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al hijo de David!» Son los gritos de alegría que resuenan en nuestros oídos cada año, un día como hoy, recordando aquella entrada del Señor en Jerusalén. Con nuestra procesión, portando palmas y ramos de olivo, nos unimos en esa aclamación que la gente sencilla hizo a Jesús cuando entraba en la ciudad. Hoy damos testimonio público, llenos de alegría, de que el Señor es nuestro rey, el Hijo de Dios. Él viene a dar su vida por nosotros para salvarnos, para abrirnos las puertas de la vida eterna, en comunión con el Padre. Es lo que celebramos hoy, en esta solemnidad tan querida por todos, especialmente por los niños de nuestras parroquias. Comenzamos por tanto los días grandes de nuestra fe, en los que vamos a celebrar lo más importante: la Resurrección de Cristo. No perdamos esto de vista, porque es lo que va a dar unión a todas las celebraciones de estos días.

El relato del Evangelio que escuchamos hoy, antes de la bendición de los ramos, nos da los detalles de aquella entrada de Jesús en la ciudad

santa de Jerusalén. «En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza (...) Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto». También hoy, como los discípulos, vamos en procesión como seguidores de Cristo; aceptarlo como el Rey de nuestra vida es seguirlo, confiados en Él, sabiendo que sólo Jesús nos muestra el verdadero camino de la felicidad. Que los días de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor sean para todos los cristianos días de verdadero encuentro con Él. Y que las palmas -signo de victoria- que hoy llevamos en nuestras manos, nos recuerden que la verdadera victoria es la de Cristo el Señor: la victoria sobre el pecado y la muerte; la victoria de la Resurrección.

¡Feliz y ...Santa Semana!



«El velo  
del templo  
se rasgó,  
Dios es para  
todos»

## «¡Feliz Pascua!»

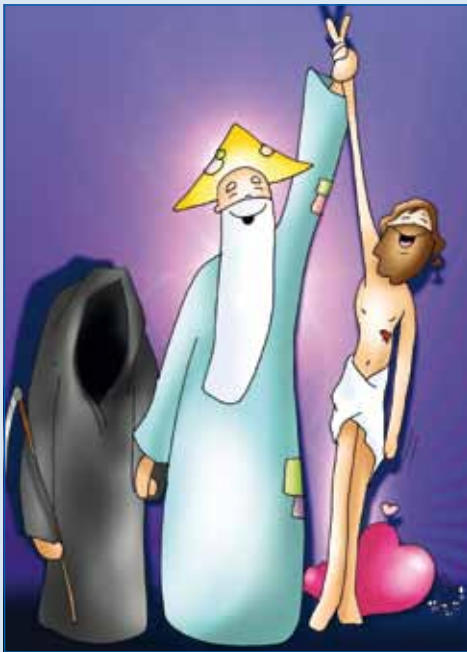
Domingo, temprano en la mañana. Aquel primer día de la semana era especial. Para los judíos, ya había pasado el día grande de la Pascua, la fiesta más importante de todas. Aquel año la Pascua había tenido momentos diferentes: habían ajusticiado a Jesús que, aclamado por la gente, se presentaba abiertamente como Hijo de Dios, y Mesías esperado. Acusado de blasfemo, los jefes religiosos del pueblo lo habían entregado a la autoridad romana para que lo crucificaran. Sus seguidores lo habían abandonado y sólo unas pocas personas habían asistido a aquel horroroso espectáculo en el monte Calvario, a las afueras de Jerusalén. Luego, los seguidores de Jesús habían enterrado su cuerpo en un sepulcro excavado en la roca, ...y todo había terminado. Las palabras y la obra de Jesús habían llegado a su fin. Todo se había desvanecido. ...¿Seguro?

Aquel mismo amanecer del domingo, “María Magdalena fue al sepulcro, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro”. María Magdalena fue a llamar a Simón Pedro, que entró y “vio las vendas en el

suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte”. El sepulcro vacío les habló y nos habla a nosotros de Resurrección. ¡Cristo ha resucitado! ¡La muerte ha sido vencida! La luz de Cristo brilla en la oscuridad, e ilumina nuestras vidas. ¡Es la Pascua: el paso de la muerte a la Vida! Cristo ha derrotado al pecado y a la misma muerte, y desde entonces todos nosotros, -bautizados y unidos a Él- caminamos con la feliz esperanza de experimentar la Resurrección. Es el núcleo de nuestra fe. ¡Cristo ha resucitado; resucitemos con Él! Que nuestra vida sea un testimonio de que Cristo vive, y de que nos muestra el camino hacia esa vida para siempre junto a Él. ¡Felicidades a todos en esta fiesta grande, y en estos cincuenta días de celebración! La luz y la alegría de la Resurrección del Señor alumbren nuestro camino de esperanza, para que seamos siempre portadores de la luz de Cristo Resucitado, Señor de la historia, y Salvador nuestro. ¡Feliz Pascua!

CON OTRA MIRADA... DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Por Pachi



«El amor ha vencido  
a la muerte,  
Aleluya»

POEMAS, Joaquín Fernández

### Habemus Papam

El Padre con su dedo ha señalado  
a un hermano de tierras muy lejanas;  
la Iglesia abre del todo sus ventanas  
y a un Francisco Primero nos ha dado.

Un Papa del más pobre enamorado,  
al que se ve con ánimo, con ganas.  
Vamos a orar al son de mil campanas  
para que sea fructífero el papado.

El pueblo de cristianos lo saluda  
y le ofrece el apoyo, con su ayuda,  
para que lo que piensa lo consiga.

Pido al Señor que el clero lo sostenga,  
que nada en su camino lo detenga  
y que cada conciencia sea su amiga

### Ramos

Qué alegría y qué recibimiento;  
palmas, ramas de olivo, parabienes;  
y es que tu resplandor, eso que tienes,  
hace que el pueblo muestre su contento.

Hoy no existe ni el llanto ni el lamento;  
a todos con tu verbo los sostienes;  
nunca hubo para un alma tantos bienes;  
hay suspiros de amor, de sentimiento.

A lomos de un jumento, pobremente,  
inicias tu camino entre la gente  
que te aplaude con todo el corazón.

Nadie puede pensar que en esta hora,  
en este mismo instante, aquí y ahora,  
va a empezar a gestarse tu pasión

### Me ha resucitado

Pasaste por el yugo sufriente de la muerte;  
una pasión cruenta, salvaje, despiadada;  
nadie pudo ayudarte, nadie pudo hacer nada;  
un cáliz que tú solo tuviste que beberte.

Y cómo al tercer día ha cambiado mi suerte;  
cesan los nubarrones y nace la alborada;  
Jesús que resucita; mi alma está salvada;  
ya no estás como antes, cálido, frío, inerte.

Se escucha un aleluya, retorna la sonrisa;  
mi corazón cansado ya late más deprisa  
y avizoro el camino que lleva hasta la gloria.

Señor, cuánto te quiero; permíteme este llanto,  
sigue conmigo el tiempo que dure este entretanto  
de que un día en el cielo yo cante tu victoria

## DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR, 24 DE MARZO



## Evangelio

### PROCESIÓN

Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita"». Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto». Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Él replicó: «Os digo, que si estos callan, gritarán las piedras».

### Lecturas de la misa

Procesión: Lc 19, 28-40  
Misa del día: Is 50, 4-7;  
Sal 21, 8-9.17-24;  
Flp 2, 6-11; Lc 23, 1-49



## Gospel

### PROCESSION

After Jesus had said this, he went on ahead, going up to Jerusalem. As he approached Bethphage and Bethany at the hill called the Mount of Olives, he sent two of his disciples, saying to them, "Go to the village ahead of you, and as you enter it, you will find a colt tied there, which no one has ever ridden. Untie it and bring it here. If anyone asks you, "Why are you untying it?" say, "The Lord needs it." Those who were sent ahead went and found it just as he had told them. As they were untying the colt, its owners asked them, "Why are you untying the colt?" They replied, "The Lord needs it." They brought it to Jesus, threw their cloaks on the colt and put Jesus on it. As he went along, people spread their cloaks on the road. When he came near the place where the road goes down the Mount of Olives, the whole crowd of disciples began joyfully to praise God in loud voices for all the miracles they had seen: "Blessed is the king who comes in the name of the Lord!" "Peace in heaven and glory in the highest!" Some of the Pharisees in the crowd said to Jesus, "Teacher, rebuke your disciples!" "I tell you," he replied, "if they keep quiet, the stones will cry out."

### Mass readings

Procession: Lk 19, 28-40  
Misa del día: Is 50, 4-7;  
Ps 22; Phil 2, 6-11;  
Lk 23, 1-49



## Evangelium

### PROZESSION

Nach dieser Rede zog Jesus weiter und ging nach Jerusalem hinauf. Als er in die Nähe von Betfage und Betanien kam, an den Berg, der Ölberg heißt, schickte er zwei seiner Jünger voraus und sagte: Geht in das Dorf, das vor uns liegt. Wenn ihr hineinkommt, werdet ihr dort einen jungen Esel angebunden finden, auf dem noch nie ein Mensch gesessen hat. Bindet ihn los und bringt ihn her! Und wenn euch jemand fragt: Warum bindet ihr ihn los?, dann antwortet: Der Herr braucht ihn. Die beiden machten sich auf den Weg und fanden alles so, wie er es ihnen gesagt hatte. Als sie den jungen Esel losbanden, sagten die Leute, denen er gehörte: Warum bindet ihr den Esel los? Sie antworteten: Der Herr braucht ihn. Dann führten sie ihn zu Jesus, legten ihre Kleider auf das Tier und Halfen Jesus hinauf. Während er dahinritt, breiteten die Jünger ihre Kleider auf der Straße aus. Als er an die Stelle kam, wo der Weg vom Ölberg hinabführt, begannen alle Jünger freudig und mit lauter Stimme Gott zu loben wegen all der Wundertaten, die sie erlebt hatten. Sie riefen: Gesegnet sei der König, der kommt im Namen des Herrn. Im Himmel Friede und Herrlichkeit in der Hohë! Da riefen ihm einige Pharisäer aus der Menge zu: Meister, bring deine Jünger zum Schweigen! Er erwiderte: Ich sage euch: Wenn sie schweigen, werden die Steine schreien.

### Lesungen

Prozession: Lk 19, 28-40  
Misa del día: Jes 50, 4-7;  
Ps 22; Phil 2, 6-11;  
Lk 23, 1-49



## Évangile

### PROCESSION

Après avoir ainsi parlé, Jésus marcha devant la foule, pour monter à Jérusalem. Lorsqu'il approcha de Bethphagé et de Béthanie, vers la montagne appelée montagne des Oliviers, Jésus envoya deux de ses disciples, en disant: Allez au village qui est en face; quand vous y serez entrés, vous trouverez un ânon attaché, sur lequel aucun homme ne s'est jamais assis; détachez-le, et amenez-le. Si quelqu'un vous demande: Pourquoi le détachez-vous? vous lui répondrez: Le Seigneur en a besoin. Ceux qui étaient envoyés allèrent, et trouvèrent les choses comme Jésus leur avait dit. Comme ils détachaient l'ânon, ses maîtres leur dirent: Pourquoi détachez-vous l'ânon? Ils répondirent: Le Seigneur en a besoin. Et ils amenèrent à Jésus l'ânon, sur lequel ils jetèrent leurs vêtements, et firent monter Jésus. Quand il fut en marche, les gens étendirent leurs vêtements sur le chemin. Et lorsque déjà il approchait de Jérusalem, vers la descente de la montagne des Oliviers, toute la multitude des disciples, saisie de joie, se mit à louer Dieu à haute voix pour tous les miracles qu'ils avaient vus. Ils disaient: Béni soit le roi qui vient au nom du Seigneur! Paix dans le ciel, et gloire dans les lieux très hauts! Quelques pharisiens, du milieu de la foule, dirent à Jésus: Maître, reprends tes disciples. Et il répondit: Je vous le dis, s'ils se taisent, les pierres crieront!

### Lectures de la messe

Prozession: Lc 19, 28-40  
Misa del día: Is 50, 4-7;  
Ps 22; Ph 2, 6-11;  
Lk 23, 1-49

## DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR



## Evangelio

### Lecturas de la misa

Hch 10, 34a.37-41  
Sal 117, 1-2.16-17.22-23  
Col 3, 1-4  
Jn 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



## Gospel

### Mass readings

Acts 10, 34a.37-41  
Sal 118, 1-2.16-17.22-23  
Col 3, 1-4  
Jn 20, 1-9

Now, on the first day after the Sabbath, Mary of Magdala came to the tomb early in the morning, while it was still dark and she saw that the stone blocking the tomb had been moved away. She ran to Peter and the other disciple whom Jesus loved. And she said to them, "They have taken the Lord out of the tomb and we don't know where they have laid him." Peter then set out with the other disciple to go to the tomb. They ran together but the other disciple outran Peter and reached the tomb first. He bent down and saw the linen cloths lying flat, but he did not enter. Then Simon Peter came following him and entered the tomb; he, too, saw the linen cloths lying flat. The napkin, which had been around his head was not lying flat like the other linen cloths but lay rolled up in its place. Then the other disciple who had reached the tomb first also went in; he saw and believed. Scripture clearly said that he must rise from the dead, but they had not yet understood that.



## Evangelium

### Lesungen

Apg 10, 34a.37-41  
Ps 118, 1-2.16-17.22-23  
Kol 3, 1-4  
Joh 20, 1-9

Am ersten Tag der Woche kam Maria von Magdala frühmorgens, als es noch dunkel war, zum Grab und sah, daß der Stein vom Grab weggenommen war. Da lief sie schnell zu Simon Petrus und dem Jünger, den Jesus liebte, und sagte zu ihnen: Man hat den Herrn aus dem Grab weggenommen, und wir wissen nicht, wohin man ihn gelegt hat. Da gingen Petrus und der andere Jünger hinaus und kamen zum Grab; sie liefen beide zusammen dorthin, aber weil der andere Jünger schneller war als Petrus, kam er als erster ans Grab. Er beugte sich vor und sah die Leinenbinden liegen, ging aber nicht hinein. Da kam auch Simon Petrus, der ihm gefolgt war, und ging in das Grab hinein. Er sah die Leinenbinden liegen und das Schweißstuch, das auf dem Kopf Jesu gelegen hatte; es lag aber nicht bei den Leinenbinden, sondern zusammengebunden daneben an einer besonderen Stelle. Da ging auch der andere Jünger, der zuerst an das Grab gekommen war, hinein; er sah und glaubte. Denn sie wußten noch nicht aus der Schrift, daß er von den Toten auferstehen mußte.



## Évangile

### Lectures de la messe

Ac 10, 34a.37-41  
Ps 118, 1-2.16-17.22-23  
Col 3, 1-4  
Jn 20, 1-9

Après la mort de Jésus, le premier jour de la semaine, Marie de Magdala vient à la tombe très tôt le matin, quand il fait encore noir, et elle voit que la pierre a été retirée du tombeau. Alors elle part en courant et arrive chez Simon-Pierre et l'autre disciple que Jésus aimait.

Et elle leur dit: "Le Seigneur a été enlevé de la tombe et nous ne savons pas où on l'a mis." Pierre sort aussitôt avec l'autre disciple, et ils vont à la tombe. Ils courent tous les deux, et l'autre disciple, qui court plus vite, arrive avant Pierre à la tombe. Là il se penche et voit les linges tombés à plat, mais il n'entre pas.

Pierre arrive alors derrière lui et pénètre dans la tombe; lui aussi voit les linges posés à plat. Le suaire qui enveloppait la tête n'est pas posé avec les linges, mais à part: il est roulé à un autre endroit. Alors entre l'autre disciple, celui qui est arrivé le premier à la tombe; il voit et il croit. C'est qu'ils n'avaient pas encore compris l'Écriture: il fallait qu'il ressuscite d'entre les morts!



**AÑO DE LA FE** 2012  
2013

Recursos sobre el Año de la fe disponibles en [www.diocesismalaga.es](http://www.diocesismalaga.es)



# «Los seglares son la fuerza de la Iglesia en Mozambique»

**«No abandonaría Mozambique por problemas, podría abandonarlo por obediencia, pero no por dificultades sociales. Hemos vivido más de 20 años de guerras y allí nos mantenemos los misioneros», afirma con rotundidad el obispo de Gurúè (Mozambique), D. Francisco Lerma (El Palmar, Murcia, 1945), primer Misionero de la Consolata español elegido obispo. Su vocación misionera creció desde pequeño y ya son 40 años los que lleva viviendo en tierras africanas. Son muchos los signos de Resurrección que ve en la comunidad cristiana africana y que nos cuenta en una reciente visita a Málaga**

## Encarni Llamas Fortes

–Es el primer Misionero de la Consolata español nombrado como obispo, ¿qué supone para usted?

–Se trata de continuar la misión con nuevos encargos, responsabilidades y dimensiones de nuestra forma de ser misioneros. Yo digo que no soy un obispo misionero, sino un misionero al que ahora la Iglesia lo ha llamado a ser Obispo y ejercer un ministerio donde hace más de 40 años que estoy viviendo como misionero, llegué a Mozambique en 1971.

–¿Cómo se anuncia el Evangelio en una diócesis con un 50% de pobreza extrema y menos de un euro al día?

–El primer anuncio del Evangelio es la presencia, estar con el pueblo. No tenemos fuerzas para resolver el problema del hambre de un día para otro, no tenemos una varita mágica que resuelva el problema de la injusticia y de las situaciones infrahumanas que se viven. Entonces, nos podemos preguntar, ¿qué hacemos? Pues creo que la misión que Jesús dio a la Iglesia es que sea testimonio de una vida nueva, eso es el anuncio del Evangelio. Entonces, lo que podemos hacer es continuar dando ese testimonio y hacer lo que podamos. Nuestras fuerzas son mínimas ante los enormes problemas de nuestra sociedad, pero sí que podemos dar testimonio todos, ser misioneros aquí y allá.

–¿Alguna vez le pueden las dificultades?

–Las dificultades te abruman, pero no te desaniman porque lo que nos



Monseñor Lerma en la Diócesis de Gurúè

lleva a estar en Mozambique, en Japón o en Sri Lanka o donde sea, no son los problemas, ni encontrar una solución a los problemas, sino testimoniar el Evangelio de Jesús. Las dificultades pueden ser enormes, pero no te desaniman, pues tienes la esperanza cristiana, que es lo fundamental.

–¿Qué signos de Resurrección ve usted en su Diócesis de Gurúè?

–En primer lugar, que es una Iglesia que está creciendo, de los dos millones de habitantes que la forman, el 50% son católicos. Tenemos dos mil comunidades y, al frente de cada una de ellas, un grupo de cuatro o cinco laicos que lleva adelante la evangelización, el catecumenado, la preparación para recibir los sacramentos, la celebración dominical, la distribución de la Eucaristía, el acompañamiento de las comunidades... todo esto está en las manos de los seglares y esa es la fuerza de la

Iglesia en Mozambique. Es la comunidad la que asume el papel de la evangelización.

–A los cristianos de Málaga, cómo nos recomienda vivir la Pascua.

–Que vayan a lo esencial. Cuando venimos de África vemos que la sociedad está desorientada por los problemas, pero un cristiano no puede perder nunca el norte, sean cuales sean los problemas que tiene delante. El paro, el desánimo, la situación política, social y económica... esa es la realidad concreta y es ahí donde tenemos que anunciar el Evangelio. No podemos esperar a que se resuelvan los problemas para anunciar el Evangelio. Ante una enfermedad terminal, un cristiano tiene que vivirla en profundidad, Cristo no se baja de la Cruz. Un cristiano tiene que asumir su responsabilidad y ser cristiano abriendo ventanas de esperanza.

+ en [diocesismalaga.es](http://diocesismalaga.es)

## CLAVE



**P. Luis Jiménez**  
Delegado de Misiones  
Misionero de la Consolata

## Un obispo misionero nos visita

Los malagueños hemos tenido la gran alegría de recibir y de tener entre nosotros al obispo misionero de la Consolata, D. Francisco Lerma Martínez.

D. Francisco está ejerciendo su labor pastoral como obispo en la Diócesis de Gurúè, Mozambique, y ha querido visitar nuestra Diócesis.

Con gran alegría, la delegación de misiones ha recibido su presencia como una pequeña animación misionera que nos ha refrescado y animado a continuar sembrando la semilla de la misión en el corazón de los malagueños.

Quiero resaltar la presencia del obispo misionero D. Francisco en el Seminario Diocesano, donde celebró la Eucaristía con nuestros seminaristas, animándoles en la homilía a seguir estrechamente a Jesús misionero y estar dispuestos a dar la propia vida por él con total disponibilidad. Después de la cena, los seminaristas le hicieron varias preguntas concernientes a su misión en Mozambique y su presencia ayudó a sentir más de cerca la misión.

D. Francisco también visitó Cáritas Diocesana y agradeció una ayuda que ha recibido para su misión. Compartió con los miembros de Cáritas y nos dejó también su impronta misionera. Finalmente D. Francisco compartió con los laicos Misioneros de la Consolata, a los que animó a continuar siendo misioneros también aquí en nuestra Diócesis y dando testimonio misionero en el trabajo, en nuestros barrios y en nuestras familias. Gracias D. Francisco por ayudarnos a recordar que todos somos misioneros y por tu testimonio de entrega y generosidad en la misión de Gurúè, Mozambique.